diez años a 40 en la actualidad, aparte de otros 10 que están bajo control exterior.

En pocos países europeos tienen los bancos extranjeros / una presencia pública tan visible como el Barclays o el Citikank tienen en España. Para limitar una mayor expansión de la banca exterior durante el período de transición comunitario, los / principales grupos españoles han llegado a un acuerdo con el / Banco de España para no vender ninguno de sus bancos subsidia rios a extranjeros. Y haciéndose eco de los temores expresados en otros países en el sentido de que la liberalización podría otorgar un papel dominante a las instituciones extranjeras, el Sr. Rubio ha advertido que las autoridades verían con desagra do cualquier intento exterior de controlar un banco español.

PRIVATIZACIONES: SEGUNDA LECTURA

Leemos en The Economist:

El gobierno conservador británico, después de privatizar más de un tercio de la industria que era propiedad del Estado en 1979, se obligó, en la última conferencia del partido, a / vender "la mayor parte de lo que queda". Lo que se ha hecho / hasta ahora en este campo, y particularmente las ventas mons-

truo de British Telecom y de British Gas, ha supuesto un buen negocio para los compradores de sus acciones. Algunas de las / empresas privatizadas se han mostrado mucho mejor administradas de lo que habían sido cuando eran de propiedad estatal. / Jaguar y National Freight Corporation son dos notables ejemplos de ello. Pero la ruidosa crítica popular de que ha sido objeto British Telecom en los meses más recientes ofrece una buena / oportunidad para llamar la atención sobre los peligros de convertir más monopolios estatales en semi-monopolios privados.

Este es un buen momento para que el gobierno piense por segunda vez a propósito de lo que se pretende conseguir con / las privatizaciones. En el pasado, los objetivos han sido diversos, y a veces conflictivos. Primero, se ha querido apartar amplios sectores de la economía del poder entorpecedor del gobierno y de las interferencias de la política. Los administradores han recobrado la libertad de administrar, estableciendo los precios que convienen a la comercialización del producto y haciendo las inversiones que estimen rentables, y ello sin tener en cuenta la política antiinflacionista oficial o los requerimientos del sector público para la obtención de préstamos. Segundo, el gobierno ha querido vigorizar las industrias estatales sometiéndolas a una mayor competencia. Y tercero, el Estado ha encontrado en las privatizaciones una fuente incalculable de fondos que ha permitido compensar el elevado gasto público, un inferior endeudamiento y menores impuestos.

Los objetivos segundo y tercero, naturalmente, se contraponen: cuanto más se obligue a una empresa a competir menores serán sus rendimientos y, por consiguiente, más pequeño será su valor cuando sea puesta a la venta. El gobierno conservador, / después de empezar con el primer objetivo como principio básico, ha ido adoptando el tercero como una bonita solución a sus problemas fiscales.

El objetivo de una mayor competencia ha sido casi entera-

mente ignorado, y sería conveniente otorgarse prioridad, especialmente ahora que la privatización ha perdido virulencia. Incluso el líder laborista N. Kinnock, se está retrayendo de sus compromisos iniciales de volver a nacionalizar lo que se ha -/ privatizado. Más importante aún es que el objetivo recaudatorio de las privatizaciones es ahora menos importante, e incluso puede resultar contraproducente. El mercado de valores es tan sólido que el gobierno puede superar los ingresos procedentes de las privatizaciones previstos para este año, con el consiguiente / riesgo de llevar a cabo gastos imprevistos y no necesarios.

Todo ello aconseja optar ahora por el objetivo de la mayor competencia. Esto implica dos cosas: evitar la locura de privatizar en bloques los monopolios estatales, por una parte, y / pensar detenidamente qué es lo que debe ser privatizado, por / otra. La más importante privatización que se contempla en el / horizonte es la de la industria productora de electricidad, y el nuevo Secretario de Energía ha mostrado ya una saludable / disposición a admitir la necesidad de aumentar la competencia en la misma. Debería considerar la posible venta de centrales individuales, permitiéndoles comprar donde quieran el carbón/ que necesiten (lo cual, simultáneamente, podría implicar la / cesión de minas de carbón individuales, vendiendo las no rentables a quienquiera que deseara adquirirlas). En tal caso, / las centrales privatizadas podrían vender la electricidad a / la red nacional, la cual a su vez podría pasar a ser propiedad de las compañías distribuidoras o bien permanecer en manos / del Estado.

Empujado por su deseo de obtener fondos, el gobierno ha tendido a vender industrias que han sido siempre monopolios / estatales o municipales (gas, telecomunicaciones), más que in dustrias que habían sido competitivas pero que fueron naciona lizadas. Por esto el carbón, el acero, Rover, etc... siguen / en esta situación. Y, sin embargo, éstas serían las industrias que más se beneficiarían de una superior competencia. En reali

dad, las industrias o partes de industrias en las que la competencia es prácticamente imposible -como los cables que conducen los servicios telefónicos, o las tuberías que transportan el / gas- probablemente no deberían ser en absoluto privatizadas; y si lo son, el gobierno debe admitir que los monopolios requieren una regulación rigurosa.

* * *

A propósito de privatizaciones, el Herald, en una crónica fechada en Madrid, comenta lo siguiente:

Mientras algunos países europeos están vendiendo rápidamente las empresas del Estado, el deficitario INI español parece resistirse a liquidar su extenso imperio económico. El INI completó la venta de su compañía automovilística SEAT a la / Volkswagen alemana el año pasado, pero los analistas afirman / que el INI carece de una clara estrategia de privatización de cara a los años noventa.

Modelado a imagen del IRI italiano, el papel inicial del INI fué el de servir de motor para la creación de industrias / de base tales como la construcción naval, el acero o la minería del carbón. "El problema es que los objetivos originales / han quedado obsoletos y que el grupo no ha podido diseñar un / cuadro a nuevas actividades y fines". Lo más grave es que la / mayoría de las industrias que en un primer momento constituyeron el núcleo central del Instituto están hoy en crisis en todo el mundo.

Las dificultades del INI aumentaron en los años 70 cuando el gobierno le obligó a hacerse cargo de una serie de industrias privadas en crisis.

Aparte de la venta de SEAT, se ha dicho que el INI puede vender una parte de las acciones de la Empresa Nacional de / Electricidad y de la Empresa Nacional de Celulosa, una productora de pasta de papel. "Pero no parece que esto suponga orientación alguna y, desde luego, no indica que se piense en la -- privatización!"

Los analistas señalan que con pérdidas de 117 mil millones de pesetas en 1986 y una deuda acumulada de 1,8 billones, la / dirección del INI se encuentra en una posición difícil. Pero, / en cualquier caso, no parece existir una actitud clara, desde un punto de vista ideológico, a propósito de la privatización. "Si se piensa en vender algo es sólo para obtener unos recur-/ sos necesarios. En realidad hay dos corrientes en el gobierno socialista. Una de ellas es intervencionista y la otra es libe- ral. Esta ambigüedad se refleja en la dirección del INI".